

PITÁGORAS

LUIS VERGARA RIQUELME*

LA PREOCUPACIÓN por el hombre como poseedor de un alma y de un destino, surge de una concepción filosófica de carácter abstracta y religiosa, inspirada en querer trascender él “ser” sensible de este ser dotado de entendimiento, cuando precisamente este entendimiento se vuelca hacia sí mismo, para dar cuenta de él mismo. El principio fundamental es procurar definir su “mismidad” y para dar cuenta de otra “mismidad” próxima a él, pero entendida como alteridad. Con el objeto de dar respuesta a esta preocupación en occidente, existió un movimiento filosófico desarrollado en el sur de la Magna Grecia, (Italia), denominado posteriormente como pitagorismo, debido al nombre de su fundador. Pitágoras.

Como fuentes de información sobre este nombre de Pitágoras, se encuentran a Heródoto, Porfirio, Diógenes Laercio y Yámblico, algunas de las referencias son indirectas como por ejemplo en Heródoto que nombra a Salmoxis, que fue esclavo de Pitágoras en Samos¹. Pitágoras nació en Samos; cuando cumplió su agmé, emigró a la Magna Grecia, huyendo del Tirano Polícrates, este episodio lo encontramos referido en Porfirio² quién menciona la narración de Aristoxeno cuando dice que Pitágoras al cumplir los cuarenta años, al ver que la Tiranía de Polícrates se intensificaba, emigró a Italia. Por su parte, Diógenes Laercio³ menciona que emigró a Crotona, Italia, donde redactó leyes para los Italiotas.

Pitágoras adquirió gran renombre, junto a sus discípulos que, en número de trescientos, administraban tan bien la política que la constitución fue casi una aristocracia, lo que significa que entre sus virtudes destacaba la justicia práctica como legislador.

Pitágoras cae en la leyenda, se dedicó al estudio de las matemáticas y de los números, incluso realizó numerosos prodigios, según narra Apolonio⁴. Los discípulos de Pitágoras se establecieron en comunidades de iniciados. Dice Heródoto: “ después de estos hechos creció extraordinariamente su fama y se atrajo a muchos discípulos de la ciudad misma (no sólo hombres, sino también mujeres, una de las cuales Teano, se hizo también famosa) y muchos príncipes y caudillos de la zona circundante. Nadie puede decir con seguridad lo que les decía a sus asociados, ya que el silencio mantenido sobre ellos se sale fuera de lo corriente”⁵. Esto indica que una de las características de la comunidad era el

*Bachiller, Licenciado y Magíster en Filosofía. Diplomado en Desarrollo Organizacional. Profesor de Filosofía del Derecho en la Facultad de Derecho de la USS.

¹Heródoto, IV, 95 (DK 14, 2).

²Porfirio, V.P. 9 (DK14, 8).

³Diógenes Laercio: en VIII, 3.

⁴Apolonio, Hist. Mir. 6 (DK 14, 7).

⁵Heródoto II, 81.

secreto, obligación tan necesaria en los actuales códigos de ética, sobre todo en determinados procesos de la vida profesional. El pitagorismo en si era una comunidad secreta. Yámblico refiere al respecto: “Digno es de admiración también el rigor en el mantenimiento del secreto, pues durante tantas generaciones nadie parece ser que se encontró con pensamientos pitagóricos con anterioridad a la época de Filolao, éste fue el primero en publicar estos tres notables libros, que, según se dice, compró Dión de Siracusa por cien minas a instancias de Platón”⁶.

No tenemos fuentes directas de la doctrina Pitagórica pues según Plutarco Pitágoras no escribió nada, al igual que Sócrates⁷.

No existen escritos sobre la doctrina de Pitágoras, y el secreto sobre sus enseñanzas era guardado celosamente por sus adeptos. Porfirio⁸ nos refiere:

“Lo que él decía a sus discípulos nadie puede manifestarlo con certeza, puesto que ellos guardaban un excepcional silencio. Sin embargo llegaron a hacerse especialmente famosas (las manifestaciones) siguientes: en primer lugar, su afirmación de que el alma es inmortal; en segundo lugar, que se cambia en otras clases de seres vivos, que, además, vuelven a ocurrir cada ciertos períodos y que no hay nada absolutamente nuevo; finalmente, que todos los seres vivos deben ser considerados parientes. Parece, en efecto, que fue Pitágoras en primero en introducir estas creencias en Grecia”.

Es primordial la preocupación de la filosofía de Pitágoras en la inmortalidad del alma y el destino del hombre. El alma es prisionera de un cuerpo corruptible y perecedero, y lo único de valor en el hombre es entonces el alma. El alma debe ser purificada con el objeto de identificarse con la divinidad, mediante abstinencias, iniciaciones, purificaciones y sacrificios. El alma unida al cuerpo busca el conocimiento de la verdad, trascendiendo los sentidos, buscando las cosas eternas, el alma busca comprender lo que subyace bajo lo que nos muestran los sentidos, buscando interpretar los misterios de la physis o natura. El alma se busca así misma, busca el hombre el orden del mundo que le rodea incluyéndolo, y lo que busca es una proporción; una armonía preestablecida y esta proporción y armonía están expresadas en las relaciones numéricas y sólo éstas permiten conocer la verdadera realidad, las relaciones numéricas surgen del raciocinio, dudando en primer lugar de los sentidos, estas relaciones numéricas encierran un sentido ético y moral de la vida del hombre.

La causa y principio de todas las cosas para los seguidores de Pitágoras es el número, este ser mismo, está presente en todas las cosas de la naturaleza, el número es la razón de ser originaria de todas las cosas. Aecio nos refiere:

“La verdadera naturaleza del número es el 10. Todos los griegos y todos los bárbaros cuentan por igual hasta diez y revierten después a la unidad. Y afirma, de nuevo (Pitágoras), que el poder interno del número diez radica en el número cuatro, la tétrada y su razón es la siguiente: si se parte de la unidad y se le añaden los números sucesivos hasta el cuatro, se forma el número diez; si se excede la tétrada, se excede también el diez. Si por ejemplo, se retoma la unidad y se añade el dos. Después el tres y luego el cuatro, completan el

⁶Yámblico. V.P. 199 (DK14, 17).

⁷Plutarco. Alex. Fort 1, 4, 328.

⁸Porfirio V.P. 19 (DK 14, 8).

número diez. De manera que el número por su unidad radica en el número diez pero en lo referente a su potencialidad en el número cuatro. Por esta razón solían invocar los pitagóricos a la tétrada como su juramento más solemne”⁹.

Una ley armónica rige y gobierna el universo. La interpretación decádica se resume del siguiente modo:

“El uno representa el punto y era la razón y el alma, era perfecto e imperfecto y existe de toda eternidad; representaba la razón pura, porque ésta es la operación más perfecta del pensamiento; es Apolo”¹⁰.

Platón en libro décimo de la *República* escribe:

“¿Qué ley nos queda, entonces, por dar? –ninguna, porque abandonamos a Apolo Delfico el cuidado de hacer las leyes mayores, las más hermosas y de mayor importancia. ¿Cuáles? –Aquellas que atañen a la construcción de los templos, a los sacrificios, al culto de los dioses, de los genios y de los héroes, a las exequias, y a las ceremonias que sirven para decretar a los males de los muertos”¹¹.

Apolo apoya a la Polis al regir las normas de conducta de los habitantes, el dios impide la venganza por asesinato, exige la purificación de los hechos de sangre, la pureza de los pensamientos, es creador de la paz, el orden y la ley. La religión y el derecho tienen la misma raíz en el pueblo griego, Apolo organiza los cultos en las colonizaciones, extendiendo el derecho sagrado y el derecho civil, puesto que las leyes proyectadas en la Polis eran consultadas al dios para apoyarlas o rechazarlas.

“El dos representa una línea y constituye la ciencia, la opinión y el alma; es Artemis, hermana de Apolo. El tres es el número plano y representa la esencia de las cosas físicas; es la superficie; es el primer número perfecto que tiene principio, medio y fin; es la forma informante, la justicia y el matrimonio, es Minerva... el nueve representa a la justicia... el diez es el número perfecto y universal”¹².

Los conceptos anteriores son atribuidos a los pitagóricos y mantenidos por la leyenda tejida en torno a Pitágoras y pueden distar mucho de su pensamiento original.

El alma era considerada inmortal y relacionada con la divinidad. El hombre era un ser constituido por una doble naturaleza, con una parte mortal representada por el cuerpo, y otra parte inmortal, el alma, el nexo con la divinidad se establece con el alma, cuya naturaleza es divina, estaba relacionada con los astros, el fuego o el polvo cósmico¹³ y el alma también transmigraba en otros seres vivos, cumpliendo ciertos períodos de tiempo. El alma se precipitaba a la tierra desde la región original superior, recorre el cosmos y finalmente retorna a su lugar original “naciendo en todas las formas mortales en el trans-

⁹Aecio, 3, 8 (DK 58B15).

¹⁰M. Parra León, *Pitágoras*, V. I. Biblioteca Academia de Ciencias Físicas y Matemáticas y Naturales, Venezuela.

¹¹Platón: *República*, Libro X, p. 499. E. Porrúa.

¹²*Op. cit.* M. Parra L. V. I.

¹³Aristóteles *De Anima* 404 a 16ss.

curso de los tiempos”¹⁴, “siendo hombre, mujer, planta, pájaro y pez”¹⁵. Diógenes Laercio dice: “Sobre el asunto de la reencarnación aduce Empédocles un testimonio adicional en una elegía que comienza: “Ahora paso a otro tema y mostraré el camino”. Lo que sobre él (Pitágoras) dice es lo siguiente. “Dice que al pasar él, en una ocasión, junto a un cachorro que estaba siendo maltratado, sintió compasión y dijo: Cesa de apalearlo, pues es el alma de un amigo la que reconocí al oírle gritar”¹⁶. Es en el continuo ciclo de las reencarnaciones donde el alma tiene una supervivencia a la muerte del cuerpo, así todos los seres vivos están emparentados, dice Heródoto. “Se introduce de nuevo en el cuerpo de un hombre en nacimiento y su ciclo se completa en un período de tres mil años”¹⁷, en ese lapso el alma trata de lograr la purificación con el objeto de terminar el ciclo, expiando una culpa original, que es esclarecido como un hecho de sangre por Empédocles¹⁸. “Alguna vez alguien mancha criminalmente sus manos con una muerte”.

A la culpa original, se le ofrece al hombre la salvación mediante la expiación de la culpa a través de ritos purificatorios y una conducta de vida regida por ciertas normas. El alma constituye una unidad, parte de esta unidad estaba en forma impura, diseminada en el mundo, viviendo en los innumerables cuerpos, cumpliendo el ciclo de las transmigraciones, retornando a su origen si es purificada y cumple el ciclo. La Unidad es de carácter numeral incorpórea, el alma sería una relación armónica incorporada al cuerpo, de modo que el hombre debe llevar una vida cuya conducta esté en concordancia con el destino del alma, lo puro entonces va hacia lo puro y lo impuro hacia lo impuro, y al acercarse al estado de pureza, el alma asume elevadas reencarnaciones. La conducta del iniciado en las purificaciones está regida por determinadas reglas, que por ejemplo prohíben ciertas acciones relacionadas con hechos de sangre, como la culpa originaria: “No sólo abstenerse de los seres vivos, sino que también no acercarse nunca a los carniceros y cazadores”¹⁹; prohibía sobre todo comer, salmónete, abstenerse del corazón y de las habas y también, según Aristóteles, en determinadas ocasiones de la matriz del barbo. Sacrificaba únicamente cosas inanimadas, pero otros afirman que sólo usaba gallos, cabritos lactantes y los llamados lechoncitos, nunca corderos”²⁰. Respecto a la vida: “Se parece a una asamblea de gente en los juegos; así como acuden aquellos para competir, otros para comerciar y los mejores (vienen) en calidad de espectadores, de la misma manera en la vida, los esclavos andan a la caza de la reputación y la ganancia, los filósofos, en cambio, de la verdad”²¹. La misión del hombre es buscar la sabiduría, esto implica renunciar a determinadas cosas y que el hombre corriente no puede dejarlas, no quiere trascender lo cotidiano. Yámblico nos ha legado estas reglas que norman la vida pitagórica, siendo la más importante de todas la implícita no matarás.

¹⁴Empédocles, Fr 115-7.

¹⁵Diógenes Laercio VIII 77.

¹⁶Diógenes Laercio VIII 36.

¹⁷Heródoto, II, 123.

¹⁸Empédocles, Fr: 115.

¹⁹Porfirio. V.P. 7 (DK 14,9).

²⁰Diógenes Laercio VII, 19.

²¹Diógenes Laercio, VIII, 8.

Cuando vayas a un templo, adora (primero) y, en el camino no hagas ni digas nada que tenga relación con tu vida diaria.
Cuando viajes, no entres en un templo ni adores en modo alguno, ni aún cuando te encuentres en el umbral del mismo templo.
Sacrifica y adora descalzo.
Apártate de los caminos frecuentados y camina por los senderos.
Refrena ante todo tu lengua y sigue a los dioses.
No revuelvas el fuego con un cuchillo.
Ayuda al hombre que trata de levantar su carga, pero no al que la depone.
Al calzarte, comienza con el pie derecho, y al levantarte por el izquierdo.
No hables de las cuestiones pitagóricas sin una luz.
No pases nunca por encima de un yugo.
Cuando estés fuera de casa, no vuelvas nunca la vista atrás, pues las Erinnias siguen tus pasos.
Alimenta aun gallo, pero no lo sacrifiques, pues está consagrado a la luna y el sol.
No te sientes sobre un cuartillo.
No permitas que una golondrina haga su nido bajo tu tejado.
No lleves anillo.
No te mires al espejo junto a una lámpara.
No creas nada extraño sobre los dioses o las creencias religiosas.
No te dejes poseer por una risa incontenible.
No te cortes las uñas durante un sacrificio.
Tras levantarte de tu cama, enrolla los cobertores y allana el lugar donde yaciste.
No comas el corazón.
Escupe sobre los recortes de tu pelo y las limaduras de tus uñas.
Borra de la ceniza la huella de la marmita.
Abstente de las habas.
Abstente de los seres vivos²².

Los pitagóricos buscaban la purificación del alma y también del cuerpo, las reglas para la purificación del cuerpo eran reglas de medicina²³. El alma era purificada por la música²⁴. La purificación del alma era denominada catarsis. Porfirio²⁵ dice: “La forma de su enseñanza era doble: a un grupo de sus seguidores se les llamaban matemáticos y al otro acusmáticos. Los matemáticos fueron los que aprendieron la versión más detallada y con una elaboración más precisa de su doctrina, los acusmáticos los que simplemente oyeron las enseñanzas compendiadas de sus escritos sin una exposición más exacta”. También Soción expresa: “En su opinión, no muere ni perece ningún alma, ni cesa sino por breve tiempo, mientras se transfunde de un cuerpo al otro; veremos cuando y sufriendo de vicisitudes y después de que lapso de tiempo, retornará al hombre, luego de haber pasado por diferentes domicilios. Entre tanto él introdujo en los hombres el terror de cometer delitos y parricidios, si inconscientemente, incurriesen en el alma del padre y violasen con el hierro el cuerpo en el cual estuviese hospedado algún pariente”²⁶.

²²Yámblico, Protréptico 21. (DK 58cb).

²³Yámblico, V.P 110 y Porfirio V.P. 30.

²⁴Yámblico, V.P. 110.

²⁵Porfirio, V.P. 37.

²⁶Séneca, ep, 108, n.19.

Para los pitagóricos el hombre tiene una doble constitución como sujeto humano, la protección esencial primaria es su alma, y según las reglas de vida enunciadas era importante el cuidado del cuerpo como portador del alma, de modo que la perfección del hombre es por medio del conocimiento de la verdad, perfeccionando el entendimiento y practicando el bien, puesto que hay deberes que por naturaleza están implícitos en la concepción de la vida pitagórica, sobre todo en la relación consigo mismo y con la del prójimo; por esta razón, prohíbe el asesinato y el suicidio, pues son hecho de sangre semejantes a la culpa originaria que desencadena el ciclo de las reencarnaciones del alma. Del sentido de los deberes religiosos se pasa a los deberes positivos como por ejemplo regular la alimentación. La otra idea fundamental es que todos somos parientes por naturaleza, por cuanto el alma es precipitada a la tierra desde la región original superior, para que después de recorrer el cosmos, retorne a su lugar de origen. La causa de las transmigraciones es que “alguna vez alguien mancha criminalmente sus manos con una muerte”²⁷.

²⁷Empédocles, Fr: 115.